

Editorial entrópica nacida de las ideas y espontaneidad de amigxs. Parida por las ganas que tenemos de que la acción, en conjunto con la idea, logren escabullirse mas allá del mismo ambiente anarquista el que muchas veces nos nublas los ojos; que la revolución no se vea a si misma como un proyecto futurista, sino como un sentimiento de ¡ahora! Y siempre reflejado tanto en la lucha colectiva de la desintegración de los aparatos de poder, como en el amor fuera de toda ley entre revolucionarixs.

Lxs anarquistas no tenemos orden, sino caos. El real mundo de la maravillas.



salvajes-ediciones@riseup.net

FANIA KAPLAN

La anarquista que Baleó a Lenin



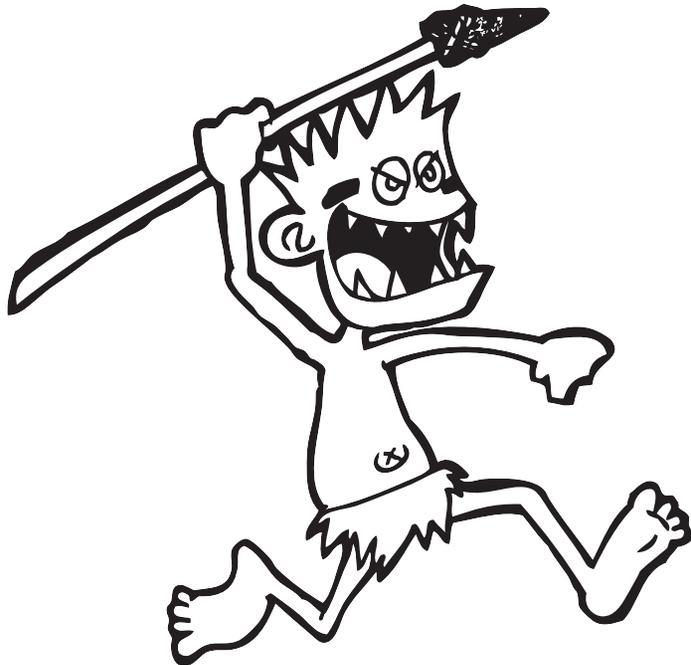
La memoria como arma

Editorial

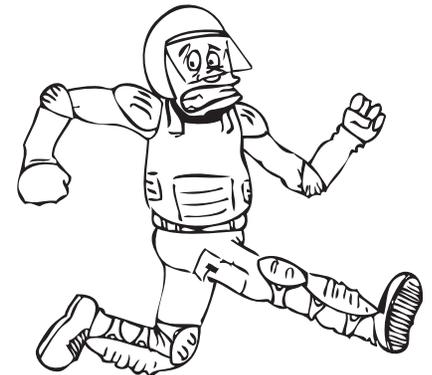
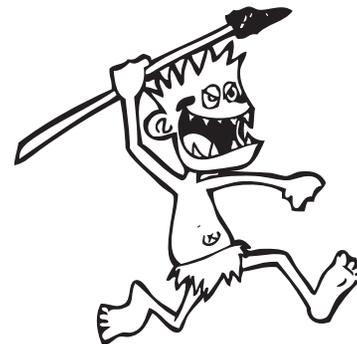
Lxs Niñxs Salvajes

Nos gustaría conocer los pensamientos, experiencias, ideas y críticas que estés dispuestx a compartir. Es esencial darle importancia a la particularidad y diversidad de mentes que existen, como por agrado no todas son iguales, conocer tus opiniones es adentrarnos en una zona de ti que nos desees mostrar y por lo tanto saber de qué forma vives la anarquía y como esta irrumpe amistosamente en tu realidad.

Sabes que puedes enviarnos los textos que quieras para que sean publicados y compartidos con lxs que quieran leerlos. Recuerda que este trabajo es de todxs.



salvajes-ediciones@riseup.net



con tanta suerte.

Lxs anarquistas fueron solo un escollo más en el camino de implantación del estado soviético, del pensamiento único y del poder bolchevique.

Muchísimxs revolucionarixs fueron exterminadxs por Lenin, Trotsky y más tarde Stalin. Las balas de Fania, de todas formas fueron y son el claro mensaje para lxs tiranxs, uno que dice que no importa el color del tirano, siempre de entre lxs oprimidxs surge el aliento de la rebelión.

Siempre en donde hay opresión hay resistencia.

La memoria como arma

La memoria como arma es una colección de publicaciones que incitan a las reflexiones en torno a la memoria histórica combativa, sepultada por lxs vencedorxs y recuperada hoy por nosotrxs. Por supuesto que Fania Kaplan no puede pasar desapercibida para aquellxs que se plantean a la ofensiva contra esta sociedad, estando ella dentro del marco de la desobediencia civil en pos de la liberación de lxs oprimidxs. Fania no solo fue el ejemplo vivo de la teoría y la práctica convergiendo en una sola fórmula, sino que también fue el rostro visible que se opuso con la lengua y el brazo al dominio, independiente del color que sea; y es rescatable, tanto para una radicalización del discurso anti-autoritario como para la negación de cualquier tipo de gobierno y/o Estado en su práctica. Cabe señalar que lxs poderosxs le temen a las herramientas utilizadas en antaño, y el tiranicidio fue y es un arma letal que lxs insubordinadxs han utilizado para llevar a cabo su emancipación. Fania Kaplan, la anarquista que baleó a Lenin es una experiencia que no podemos pasar por alto a la hora de recoger herramientas que nos sirvan para nuestro propio proceso de liberación.

Nota

La letra X utilizada en muchas palabras de los textos donde comúnmente debería ir una letra A, una letra E o una letra O la utilizamos como si pudiesen ser estas 3 letras. Ejemplo: Nosotrxs = Nosotras y Nosotros. Ladronxs = Ladrones y Ladronas. Con esto, no se pretende confundir al/ a lector/a, sino mas bien queremos ser partícipe de que el lenguaje, por muy meticuloso que suene, puede ser un factor bastante esclavizante de los propios géneros, por ende nuestra alternativa por lo menos para la lectura es esta.



con la posible competencia.

No hay que olvidar que en febrero de 1918, cuando fueron llamadas elecciones para la asamblea constituyente, lxs bolcheviques solo habían obtenido el 25%, frente al 50% obtenido por lxs socialistas revolucionarixs. Las mentiras y las campañas desacreditadoras las utilizarían contra lxs que luego de ser lxs héroes de la revolución, lxs marinos de Kronstadt, se convertirían mágicamente para el poder bolchevique en traidorxs y agentes del zarismo. Ese mismo año, las acciones de Petrogrado serían ahogadas a palo y mentira.

También la lucha de lxs insurrectxs Maknovistas, ahogada en sangre por el ejército rojo al mando del sanguinario Trotsky, fue no solo abatida por las armas, sino que se intentó sepultar a través de calumnias con la propaganda soviética.

Otras revueltas anti-bolcheviques fueron directamente tapadas por un poder que ya se presentaba en toda su locura totalizante y que a todo le llamaba “reaccionario”, “pequeño burgués” o directamente “enemigo”.

Fania Kaplan pasó para la historia oficial soviética, como una terrorista esera y no anarquista.

Lxs eseristas junto a toda la oposición al autoritarismo fueron exterminadxs. Ya en 1918 lxs bolcheviques habían creado por orden expresa de Lenin los campos de “aislación”, campos de concentración que se llenaban de opositorxs al nuevo régimen.

Los intentos de detener el centralismo y el autoritarismo no fueron pocos, pero han quedado perdidos ante el poder totalitario que fue el estado soviético.

Por fortuna, gracias a mucho esfuerzo, por encima de él, aún se recuerdan las protestas de Moscú y Petrogrado contra la intromisión de la Cheka y sus fusilamientos, y en contra de la falta de autonomía.

Aún resuenan también la heroica resistencia de Kronstadt y las luchas de lxs maknovistas, que luego de luchar contra lxs zaristas, lxs invasores, e incluso contra lxs nacionalistas ucranianos, tuvieron que luchar contra lxs bolcheviques que habían entregado su tierra a lxs invasorxs alemanxs. Como había dicho, en 1918 ya había campos de concentración que se llenaban de opositorxs. También como cuenta Alexander Berkman, la Cheka hacía de las suyas fusilando a lxs opositorxs revolucionarixs. En esos días, Fania apreta el gatillo, dispara, hierde, pero no logra matar al líder del golpe de estado en Rusia.

1921, cuando Gastón Leval se encontraba en Rusia entrevistándose con Lenin, éste le dijo que lxs anarquistas rusxs no eran como lxs anarquistas del occidente, sino traidorxs y contrarrevolucionarixs. Dada la protesta de los enviados por la CNT española, entre ellxs, el propio Gastón Leval, algunxs compañerxs lograron salvar la vida. Otrxs muchxs no corrieron

“Mi nombre es Fania Kaplan. Hoy disparé a Lenin. Lo hice con mis propios medios. No diré quién me proporcionó la pistola. No daré ningún detalle. Tomé la decisión de matar a Lenin hace ya mucho tiempo. Le considero un traidor a la revolución”.

Fania Kaplan.

El 13 de agosto de 1918 en la fábrica de Misalson, en los suburbios de Moscú, se organizó un mitin en donde la estrella más grande fue el mismo Lenin. Después del mitin, a las 22:30, en el patio de la fábrica, mientras Lenin se disponía a subirse a su coche Fania le gritó. Al girarse, ella le disparó tres tiros: uno atravesó el abrigo de Lenin; los otros dos le alcanzaron el hombro y el pulmón izquierdo, respectivamente.

Luego del ataque huyó rápidamente, pero fue capturada por lxs obrerxs en la calle Serpujovska.

Lenin fue inmediatamente trasladado a sus aposentos del Kremlin. Temía que hubiese otros conspiradores tramando su asesinato y se negó a salir para recibir atención médica, sino que se le proporcionó en la misma estancia. Sin embargo, los médicos fueron incapaces de extraer las balas fuera de las instalaciones sanitarias. Pese a la gravedad de las heridas, Lenin sobrevivió. No obstante, su estado de salud nunca se recuperaría del ataque y se cree que el atentado influyó a la larga en los posteriores infartos que le incapacitaron y acabaron con su vida.

Con orgullo declaró su intento de matar a Lenin, confesó haber querido acabarlo desde febrero porque consideraba que con él “las ideas del socialismo se van a retrasar décadas” y que era “un traidor”.

La mayor sorpresa para lxs fieles de Lenin fue la declaración de Fania: que ella pensó y preparó la acción “por su propia cuenta”, sin cooperar con ningún partido o grupo.

El asunto se convirtió en algo muy incómodo para el poder bolchevique, el 3 de septiembre de 1918, después de su continuo rechazo a colaborar con lxs investigadorxs, Fania fue fusilada en el patio del Kremlin, sin juicio.

La Dora Eserista

La razón por la cual el estado soviético utilizó el atentado para hacer propaganda contra lxs socialistas revolucionarixs de izquierda, lxs eseristas de izquierda, fue el hecho de que estos eran un peligro mayor para lxs bolcheviques y su golpe de estado que lxs anarquistas.

Por esta razón, Fania fue mostrada como eserista, su estadía en prisión con María Spiridonovna les bastó para alzar la acusación contra sus antiguxs aliadxs. Spiridonovna, demasiado conocida como para fusilarla, murió en un largo asesinato de estado en una cárcel soviética.

Se debe recordar que éstxs no solo habían hecho muchísimo para conseguir la libertad política en Rusia, tenían tanto el respeto y el reconocimiento de la población como demasiada fuerza y eso ponía nerviosxs a lxs bolcheviques. Así, la calumnia fue un arma fundamental para el bolcheviquismo, que apenas hechos con el poder se encargaron de arrasar

Lxs anarquistas no solo hicieron el primer ataque a lxs explotadorxs con un coche bomba de la historia, también, del seno del antiautoritarismo nacieron vengadorxs que fueron el azote de infinidad de tiranxs en todo el mundo y que hicieron de la acción individual su arma.

Estxs tiranicidas, hombres y mujeres que han quedado en la memoria revolucionaria han dado todo, han dejado su vida, han cambiado o contribuido a cambiar los ríos de la historia.

Ellxs han dejado un profundo grito que se convirtió en símbolo feroz que retumbó de cárcel en cárcel, de corazón en corazón y que se coló amenazante a la fuerza en cada cuartel o habitación de poderosxs.

Aquel grito de “viva la anarquía” retumbó en Chicago, fue dado por Caserio, Ravachol, Bresci... iba en el alma del atentado de Lucetti contra Mussolini y en el brazo de Radowitzky contra el coronel Falcón. El “viva la anarquía” en el muro de un celdario o en el último grito amenazante de un/a condenadx a muerte por el poder, fue la frase de la tempestad, fue la propia reconstrucción venida en una tormenta a decir: el poder caerá, el poder caerá...

Hombres y mujeres que iban a recuperar la vida dejándolo todo, hombres y mujeres que se convirtieron a sí mismxs en el instrumento de venganza de lxs más débiles y excluidxs, pero sin querer representarlx, destrozaron cadenas y los muros de la opresión una y otra vez.

De esta raza era Fania Kaplan, de la de aquellxs titanes del mundo que pasaron a la acción. También era parte de la tradición de su tierra en la cual el tiranicidio había abierto el tiempo a nuevas posibilidades, a nuevos sueños.

Rusia había visto caer a muchos hombres y mujeres que dejaban sus vidas en actos heroicos para acabar con la tiranía de los zares y traer libertad.

Pero por sobre todo, Rusia había visto caer al mismísimo Zar en una de estas acciones, la gente de Rusia había visto cómo era posible que aquellxs que parecían intocables sucumbieran ante lxs vengadorxs.

Fania fue una anarquista de esa estirpe, fue una mujer de acción que hizo lo que creyó que su tiempo le exigía y como todxs aquellxs que lo hacen buscando la libertad, desobedeció a la ley y a lxs defensorxs del orden impuesto, cualquiera sea éste.

Nacimiento de Dora Kaplan

Fania Efimovna Kaplan (nombre de la familia Peigajaimonva Roidman) nació el 18 de Febrero de 1890 en un pueblo de la región de Volynskaya Guvernia (hoy una región de los alrededores de Kovel, en el oeste de Ucrania). Fue una de ocho hermanxs de una familia judía religiosa. Aprendió en su casa la profesión de lencera.

Durante la revolución de 1905 se acercó al anarquismo y participó en grupos de Kiev y Odessa.

En Odessa se enamoró de Victor Garskiy. Victor, hijo de un zapatero, nació en 1888 en la pequeña ciudad de Ganchetvy (hoy Hincesti, en Moldavia).

En 1903 se fue a Kishinev, donde trabajó como obrero en una fábrica, frecuentó los cursos por la tarde y allí encontró por primera vez a “lxs clandestinx”.

En 1905, ya en Odessa, formó parte del “grupo anarquista-comunista del Sur” y participó en acciones armadas.

Fania entró en el mismo grupo y fue llamada “Dora”.

El 7 de Diciembre en Kinishev, un grupo de anarquistas (entre ellxs, seguramente Victor y posiblemente Fania) expropiaron los almacenes de ropa. Más tarde, Fania comenzó a usar el pasaporte de una amiga nativa de Minsk, Feige Kaplan.

En una acción en un hotel por una explosión perdió parcialmente la vista.

Victor volvió a Kishinev, donde continuó luchando. Allí, el 17 de Abril de 1907, junto a otrxs anarquistas, atracaron un banco. Y en el tiroteo con la policía fue el único sobreviviente y logró escapar.

El 7 de Mayo fue detenido en Odessa por otro atraco, ahora bajo el nombre de Yakov Shmidman. En Enero de 1908 el juzgado militar de Odessa condenó a tres anarco-atracadores a la horca, Victor y otro joven, menores de edad ambos, recibieron doce años de cárcel. Más tarde, el 17 de mayo, al enterarse Victor que Fania había sobrevivido al episodio con la bomba en Kiev, se auto-inculpó para salvarla, pero aunque su carta llegó hasta la mesa del ministro de justicia en Moscú, la condena de Fania permaneció incambiada.

Ese mismo año, Victor intentó huir, pero la administración del penal descubrió su plan y fue aislado.

En 1911 fue nuevamente castigado y puesto bajo un tratamiento más severo.

En marzo de 1917 fue liberado de la cárcel de Odessa y regresó a su nativa Ganchevtsy, ahora con posiciones bolcheviques.

En agosto del mismo año finalmente se reencontró con Fania en Jarkov, se volvieron a enamorarse, pero la cosa no funcionó.

Durante la revolución de Octubre luchó cerca de Tiraspol en su región natal, herido, pasó desde marzo hasta agosto de 1918 en el hospital de Odessa. Luego se convirtió en un agente de la Cheka (policía política soviética), donde hizo una carrera en el aparato de opresión del nuevo régimen y murió en paz como la mayoría de los grandes canallas en 1956.

Fania fue condenada a muerte por el juzgado militar de Kiev, pero como era aún menor (y probablemente por ser mujer) su condena fue cambiada por la Katorga de por vida.

En 1907 llegó al centro de Katorga en el Nierchinsk siberiano, prácticamente ciega y encadenada de manos y pies por estar “inclinada a huir”.

En el verano de 1908 supo de la condena de Victor y su petición pero la esperanza de ser liberada desapareció prontamente.

Todavía casi ciega y medio sorda, sufría fuertes dolores y cayó en una depresión. Trasladada al hospital fue conducida más tarde a otra cárcel del mismo centro de Katorga.

Allí encontró en 1911 a la célebre terrorista María Spiridonovna y según la versión soviética, bajo su influencia “se alejó del anarquismo hacia las ideas eseristas” (en verdad hasta su muerte Fania continuó siendo anarquista).

En 1912 se enteró de la posibilidad de salvar su vista y en 1913 por la amnistía general (por la celebración de los 300 años del reino de la familia Romanov) se le redujo la condena a 20 años.

En 1917 Fania fue liberada después de la revolución de febrero, vivió un tiempo en Chita (sur del lago Baikal) y luego se fue a Moscú con otra compañera “esera”.

En Jarkov, operada finalmente de la vista, mejoró y allí finalmente encontró a su amado Victor, pero no pareció impresionada: el joven anarquista se había convertido en un funcionario bolchevique. Entonces se marchó a Sevastopol y a Simferopol, en donde trabajó organizando cursos para obrerxs, instruyéndolxs sobre cómo generar asambleas autónomas locales.

Con la revolución de octubre, como dijo después, estaba “disgustada”, veía más posibilidades en el desarrollo de estructuras locales. Cuando el creciente poder bolchevique aplastó a las asambleas locales en su furia centralista, Fania supo lo que quería.